



Hablamos con el Señor
sábado, 27.Enero. 2018

Ven, Espíritu Santo (I)

Súplica

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven también a mi corazón!
Lléname del todo con tu alegría, tu paz, tu fuerza divina.
¡Ven, habita en mí!
Expulsa todos los malos pensamientos, toda inquietud, toda tristeza y miedo de las moradas de mi corazón.
Sé tú, Santo Espíritu, mi mejor amigo y consejero.
Condúceme, de forma que no me aparte nunca de los caminos de Dios.
Sé tú quien introduzca en mí pensamientos de paz.
Consuélame cuando esté triste.
Fortaléceme en la tentación.
Caliéntame cuando mi amor amenace con enfriarse.
Haz que alumbre y sea para otras personas un signo del amor de Dios.
¡¡Ven, Espíritu Santo!!!

(Vuelve a suplicar tranquilamente
Repite varias veces la súplica
deja que entre en tu corazón esa súplica
que diriges al Espíritu Santo....

)

Y ahora Espíritu de Dios, Espíritu Santo vengo a suplicarte que tus “frutos” estén en mi.

S. Pablo nos dijo qué nos sucede cuando nos dejamos llevar por el Espíritu de Dios.

“ caminad según el Espíritu” ... el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí... Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. (Gal 5, 16. 22s.25).

AMOR

Donde está el Espíritu de Dios hay amor. El amor es más que un sentimiento. Si no fuera así, sólo sentiríamos amor hacia un dulce bebé. Pero debemos amar a todos los bebés, también a los que tienen espina bífida. Cuando el Espíritu Santo enciende en nosotros el amor de Dios es como cuando introduces el enchufe en

la toma de corriente. Dentro de ti se dan todos los sentimientos que Dios mismo tiene hacia todo lo que ha creado: las personas, los animales, las flores. Dios está loco de amor por nosotros. El amor de Dios no es un amor condicionado (“si..., entonces...”), no es un amor limitado en el tiempo; “no tiene fin”. Es fiel. Transforma todo, especialmente el mundo de tus relaciones. Con el amor de Dios dentro de ti ves todo con ojos nuevos.

(y yo, Señor, de lo anterior tengo que decirte...)

ALEGRÍA

Donde está el Espíritu de Dios hay alegría.

Esto nos dice el Papa Francisco

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.(EG 2)

La alegría en nosotros brota “cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más elevado”(EG 8).

(y yo, Señor, ¿tengo un corazón cómodo y avaro?

¿gozo con el amor que Tu, Dios vivo y verdadero, me tiene?

¿que espacio tengo en mi corazón para otros y quienes “entran” en mi corazón?

¿me entusiasma hacer el bien?

¿qué quejas “habitan” y se mantienen en mi corazón?)

PAZ

Donde está el Espíritu Santo hay paz. Cesa toda inquietud interior. La tristeza desciende. El miedo se escabulle. Encuentras el equilibrio interior, no te dejas arrastrar por tus pasiones como una hoja por el viento. Otros buscan tu cercanía y tu amistad, porque estás en armonía contigo mismo y con las demás personas. La paz en tu corazón te hace sentirte bien.

(Señor, tu sabes que a veces mis “pasiones” me vencen,
que a veces mis miedos me paralizan,
que a veces tengo miedo de muchas cosas,
que a veces no estoy en paz con las personas,
dame tu espíritu para superar todo esto..
Señor, te suplico que experimente tu cercanía
y encuentre la paz en tu presencia...)

PACIENCIA

Nos dice Sta teresa:

“Nada te turbe,/ Nada te espante,/
todo se pasa./ Dios no se muda./
La paciencia / todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene/ nada le falta,/
solo Dios basta...”

“Dios no se muda”. Sí, el Señor y su verdad permanecen para siempre (Salmo 116, 2). Para Teresa, la fidelidad de Dios en la amistad (“él es amigo verdadero”) contrasta con los cambios de las amistades humanas: *“Vos sois el amigo verdadero... Todas las cosas faltan. Vos, Señor de todas ellas, nunca faltáis..., que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien sólo en Vos confía”* (Vida, 25, 17). Es un anticipo del verso último del poema.

La paciencia /
todo lo alcanza.

Se lo decía Jesús a los discípulos anunciándoles las persecuciones: *“con vuestra paciencia poseeréis vuestra aloma, vuestra vida”* (Lc. 21, 19).

(Señor, que “encaje” los reveses;
que no me hunda en la dificultad,
que continúe haciendo aquello que me pides aunque no tenga “frutos”;
que no me deje llevar por la desesperación...)

AFABILIDAD

Donde está el Espíritu Santo hay afabilidad.

Le sujetas la puerta a una mujer. Ayudas a otros en sus trabajos. Te acercas a ver a una persona que se alejó de ti. Tienes un detalle gratuito con alguien. No tienes en cuenta el mal que te han hecho... No juzgas las intenciones de nadie aunque no estés de acuerdo con los hechos que hacen

La Madre Teresa les inculcaba a sus hermanas, que se ocupaban de los moribundos: *“No basta con que los asistáis; ¡debéis hacerlo con una sonrisa!”*.

...

(Señor, sabes que estoy dolido por muchas cosas que pasan...
pero no muestro mi enfado sino que intento mostrar la verdad serenamente...
no cargo a otras su vida más de lo que la tienen y les hago caer en la cuenta de
que es posible vivir de otra forma...
no tengo que condenar...)

El Espíritu de Dios “viene en ayuda de nuestra debilidad” (Rom 8, 26)
Y así le suplicamos

Ven, Espíritu Santo, a nuestros corazones,
y cólmalos con tus gracias.
Enséñanos lo que debemos hacer,
muéstranos lo que debemos pensar,
muéstranos cómo debemos actuar.
Tú que amas la verdad por encima de todo,
no permitas que destruyamos lo que has dispuesto.
Que la ignorancia no nos lleve al error,
que la ligereza no nos seduzca,
y que no nos perdamos en falsas
y vanas consideraciones.
Permítenos que seamos fieles a ti
y que no nos apartemos de la verdad.

(Oración de los Padres del Concilio Vaticano II,)